



RAMIRO RIVAS

A inicios de la década del 80, cuando Giovanni Papini publicó *El diablo*, el magisterio de la Iglesia lo consideró "tipo jure prohibitus". Fue declarado, desde las páginas de *L'Osservatore Romano*, "un libro lleno de errores explícitos y clamorosos", no obstante estar ante un escritor de la seriedad de Papini, que concibió esta obra tras largos años de estudio, de lecturas y de búsquedas de los textos sagrados. *El antiguo* y *El nuevo Testamento*, y los principales filósofos y escritores cristianos. Pero la sola mención de la posibilidad de que, a través de los hombres, Dios vuelva a su primer estado, liberándose del mal, conmovió a los creyentes.

También es cierto que la expulsión del ángel rebelde del Paraíso ha ocupado miles de páginas de la literatura universal a lo largo de los dos mil años de historia cristiana.

Audacia inusitada

Todo esto viene a cuento —manteniendo la respetable diferencia— a propósito del libro de un chileno, Matías Morán, y su reciente obra *A su imagen y semejanza*, que intenta, con audacia, renovar el enfrentamiento entre Dios y Satán en la tierra, en una época contemporánea, hoy de nuestros días.

Del autor sólo sabemos por las ambigüas y breves referencias biográficas escritas en la solapa del libro y firmadas por el protagonista de la historia, Martín A. Flores, quien expresa que Morán "nacó en un carro que iba ya en marcha rígida y con rumbo fijo. Ha dado en el cuarenta y tres vueltas y media". Y agrega que "conecta con la tradición primaria, humanística y universalista. Ha sido funcionario público, frutero, librero, brujo, empresario, profesor, artesano, costurero, cocinero, cantante y prisionero. Políticamente subversivo, fue justamente crucificado, muerto y sepultado".

Verdad o mitificación, no nos corresponde investigar más allá de lo expuesto. Sólo revisar lo que tenemos en las manos: una novela heterodoxa, desconfiadora, próxima al asombro, que no dejará de causar escándalo a los creyentes por su

especulación teológica y filosófica.

En efecto, ya en el primer capítulo, en un diálogo entre el personaje protagonista, Martín Flores, y Catalina, una estudiante de periodismo, se advierte el rumbo que llevará la narración, cuando el hombre se declara a su acompañante de viaje que "Dios es desmemoriado, viejo, impetuoso, peregrino, vengativo...". En el segundo capítulo, el autor nos presenta un nuevo personaje, nada menos que a Dios, despertando de una larga dormida en el Cielo, ante una señal fatídica en la Tierra: la presencia de Martín Flores, el posible anticristo. Para esto el Hacedor efectúa un "revertir" a la Historia y retrocede a la infancia del tal mentado Flores, ordenando al arcángel Gabriel un detallado informe sobre el pasado y acciones futuras del presumible salvador. El ángel se aboca a su labor con cierto receptiv-

Esta novela, en general, está correctamente escrita. El deterioro psicológico del protagonista está logrado, salvo cuando el autor, con la intención de demostrar el lenguaje literario del personaje escritor, cae en parlamentos innecesarios. Pero la bipolaridad bien/mal no funciona. Carlos Mondaca, o Dios, es un personaje vulnerable y carente de relieve.



de Juan Mondaca, el portador, se transformará "en el adversario terrible que Satán no podrá destruir". Pero como el Creador no posee una potencia que su diabolismo, el agudizado enfrentamiento entre el bien y el mal va perdiendo inte-

nsidad, el desarrollo narrativo que en sus inicios parecía original y fuera de todo contexto sacro, desfilaba en su propia vacuidad y falta de credibilidad. El desenlace, último punto de atracción para continuar la lectura, como es fácil de imaginar, no es una sorpresa.

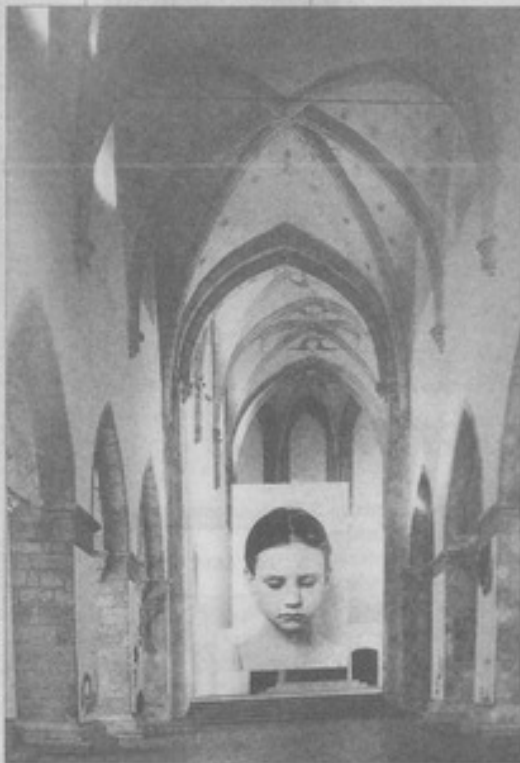
El círculo de personajes que rodea a Martín Flores, como Catalina Calles, la estudiante de periodismo, José Luis Calvo, el crítico de cine, Antonio Cisternas, el amigo fiel que no lo abandona en sus peores estados depresivos, Margarita, la esposa, y uno que

otro actor sin mayor relevancia en la novela, no sirven a delimitar personajes concretos, quedando, las más de las veces, en esbozos tipológicos, y fragmentaciones caracterológicas. Da la impresión que el esfuerzo del autor se ha centrado en el objetivo mudo de Martín Flores y sus constantes divagaciones y contradicciones teológicas. En cualquier caso, no demuestra mayores tendencias salvadoras que las normales sustentadas por cualquier ateo ante la conciencia de un cristiano ortodoxo, resulta un fausto para el Creador que aguaraba, por último, el arrepentimiento de un Martín humano y la súplica por llegar al Paraíso perdido.

La novela, en general, está correctamente escrita, sin el menor alarde lingüístico. El deterioro psicológico del protagonista está logrado, salvo algunas escenas dialogadas en que el autor, con la intención de demostrar el lenguaje literario del personaje escritor, cae en parlamentos metafóricos innecesarios. La bipolaridad, bien/mal, no funciona por lo dispersada, no resistiendo la hermenéutica más elemental. Carlos Mondaca, o Dios, es un personaje vulnerable, carente de relieve, de matices propios. Su incidencia sobre la existencia del probable enemigo sagrado, Martín Flores, es nula.

Sin embargo, y a pesar de todo lo expuesto, *A su imagen y semejanza* no es una novela enteramente fallida. Posee varios elementos de interés, audacia temática, un espíritu irreverente que rompe algunos esquemas literarios para el mundo cristiano. Pero, a su vez, no consigue la decantación necesaria para constituirse en una novela de tesis, o de la solvencia para interpretar los dogmas. Aunque el propio Martín Flores afirma que "Dios ya dio en la *balda* todo lo que tenía que explicar a sus lectores".

El dedo de Dios



mo y el Hacedor a su desazoro.

En los capítulos siguientes se narra la existencia normal de Martín Flores en su época escolar, su militancia de izquierda durante el régimen

de Salvador Allende, el abandono del núcleo familiar por sus tendencias políticas, su posterior matrimonio y su constante preocupación filosófica sobre la eternidad. Ya adulto, Martín se nos presenta como un escritor



A su imagen y semejanza, Matías Morán, Editorial Hachette, Santiago 1992, 160 páginas.

obsesionado sobre este tema que lo ha inquietado desde su adolescencia y que no ha logrado comprender y cuestionar una y otra vez. Si la eternidad, se interroga, Dios se la ha quitado a los hombres, entonces no es obligatoria, y menos estamos condenados a optar sólo por el Cielo o el Infierno.

Sin sorpresa

Esta es la prueba definitiva, aportada por el arcángel Gabriel, para que Dios tome cartas en el asunto y se traslade a la tierra a solucionar estos asuntos. Luego de una reunión con los ángeles de su confianza, entre ellos el increíble Gabriel, que sólo no percibe en Martín los signos del futuro anticristo, "Dios dejó el Paraíso herméticamente cerrado, se despidió de sus ángeles y partió al mundo". Encarnado en el cuerpo de un mendigo senil, enfermo y sin fuerza, se da a la tarea de seguir los pasos de Martín Flores. A esta altura la novela se torna farragosa, discontinua, lenta y reiterativa. Dios, representado en el cuerpo

El dedo de Dios [artículo] Ramiro Rivas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivas, Ramiro, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El dedo de Dios [artículo] Ramiro Rivas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile